

*embonan los gestos.*

*Plegaria:* continua, a toda hora, en versos precisos, líneas apenas. Estructuras cortas como las pestañas. Poemas aforismos. Brevedad expandida.

*muros de la ciudad cerrada:* que puede ser tu cuerpo, el suyo, el mío. Que puede ser el tiempo detenido entre las

sábanas. Que puede ser la guerra o una nación.

Regreso al poema:

*Una oración, un acuerdo, silencios, horadaciones: embonan los gestos. Eso estaba ya en la plegaria, entre los muros de la ciudad cerrada. Gramática del roce.*

No me queda sino alegrarme de la erudición, del sentido visual, del sentido auditivo, del sentido escritural de una poeta que aún viviendo a velocidades extremas, entiende, disfruta, comparte y comunica ese lenguaje que a otros se les escapa.

Amaranta Caballero Prado

## SIGNOS VITALES, DE MERARI LUGO OCAÑA

¿La medicina es un arte o una ciencia? Sin duda ambas disciplinas coexisten armoniosas en el poemario *Signos Vitales* (2022) de Merari Lugo Ocaña, donde, si bien se conservan descripciones acordes al área médica, la destreza lírica de la autora logra moldear un lenguaje técnico y recto en la fluidez de un poema.

Merari Lugo Ocaña nos muestra la relación que existe entre estas dos áreas de apariencia tan lejanas y nos acerca a las entidades que habitan esta antología, residentes del hospital, lugar testigo de la mezcla de edades, condiciones y enfermedades. El lector presencia la lucha constante entre la vida y la muerte y lo frágil del cuerpo y espíritu hu-

mano, al mismo tiempo que se sitúa en escenarios reconocibles, los pasillos del hospital, la interminable espera de turno, los otros que esperan contigo, los pacientes en estado crítico y quienes en cada grano de arena que cae pierden poco a poco la esperanza y el sentido de sí mismos.

La historia de los hospitales es la que uno cuenta de sí mismo / *Aequat omnes cinis* / La ceniza nos iguala a todos. (p. 74).

Leer esta obra es explorar lo artístico en lo formal y viceversa, se navega entre la literatura y la medicina en una especie de redacción a dos voces. Como lectores somos testigos de una abrumadora puesta en escena, el llanto,

los reclamos, las alarmas, las pisadas rápidas, pacientes impacientes, el frío de las paredes blancas y de la luz azul, todo forma parte de un escenario ampliado.

¿No era el ruido uno de los signos evidentes de la vida? (p.55).

Una lectura imprescindible galardonada con el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa en 2016; un poemario al cuerpo y su integridad o, la falta de esta, que invita al lector a comprender las etapas de la vida en su forma más cruda, pues rompe el tabú y da voz no solo al malestar físico, sino también el mental.

*Signos Vitales* es la crónica en verso del padecimiento del cuerpo y mente dentro de los ecos de un hospital, la lectura de esta antología poética resulta entonces una experiencia nueva y al mismo tiempo familiar, pues todos hemos

estado en situaciones de menor o mayor riesgo que nos encaminan a estancias médicas, pero Merari Lugo Ocaña, desde su profesión de médico psiquiatra y psicoterapeuta nos acerca a la vulnerabilidad que habita estos espacios y a su vez construye escenarios verosímiles.

Dos familiares disfóricos reclaman la puntualidad de los servicios / las alarmas en terapia intensiva son ignoradas hasta terminar el turno / 32 recién nacidos lloran en un concierto de cuerdas. (p. 55).

El poemario se divide en cuatro apartados: “Área de internamiento”, “Pabellón psiquiátrico”, “Disecciones” y “Bases fisiológicas”. En cada uno de los segmentos somos presentes de la exactitud con

que Merari describe el padecer físico, mental y emocional, se realiza un recorrido por los espacios y ecos, después se reconoce el padecer en todas sus presentaciones, y finaliza con una crítica al sistema de trato entre médico y paciente. En lo personal encontré el área psiquiátrica el segmento más arduo de leer, su complejidad radica en la naturaleza propia de las enfermedades mentales que se nos presentan, ya que, si en lo cotidiano son difíciles de reconocer, al leerlo nos adentra en las vivencias de quienes padecen dichas condiciones y nos acerca a la propuesta de este poemario, vivir desde la lectura el efecto del padecer propio y del otro.

Una lectura intensa que en su brevedad esconde una dualidad muy valiosa e interesante pues cuando se piensa en lo escrito referente al sector salud, nos vienen a la mente textos pesados de carácter puramente académico, cuyo fin es informar a estudiantes y profesionales del área el funcionamiento del cuerpo humano, mientras que en su opuesto, la poesía nos lleva a un reconocer vívido en lo mínimo de un conjunto de versos, es el sentir del cuerpo humano y esta obra no invita a reconocer el dolor propio como dolor *suyo, nuestro*, un dolor comunitario.

Aquí viene otra vez / este dolor / este convalecer en otros. (p. 9).

Acercándonos al final de esta antología, Merari plantea una situación conocida e ignorada por las instituciones médicas, la “omnipotencia” del médico sobre el paciente. Mediante ejemplos de inconformidad, humillación y situaciones degradantes, la autora explora la transmutación del cuerpo y el reducir los padecimientos a objetos de estudio dejando a un lado a quienes experimentan esos cuerpos, las personas se vuelven solo pacientes.

Acompañarlos mientras se vuelven número / mientras la enfermedad los consume / mientras desaparecen. (p. 69).

Es decir, en los versos de Merari no solo no se presenta el padecer del cuerpo como un sentir colectivo, también se exploran las diversas críticas sociales hacia el sistema médico y la medicina como una institución y al mismo tiempo nos muestra el dolor como un medio para conectar la historia de todos nosotros, el padecer nos nombra y ubica en la vida, entre doctores y pacientes existen poemas.

María Melissa Ramírez

